

# La Expansión de la Iglesia en Caracas

Acabo de leer un documento que, a pesar de su carácter interno, parece que ha alcanzado cierta difusión. Se trata de los "Apuntes para un análisis de la actual situación política de Venezuela" que el Buró Juvenil Nacional del partido "Acción Democrática" elaboró para sus dirigentes en febrero de este año. Escrito a raíz del derrocamiento de la Dictadura, constituye un interesante análisis de subido tono dialéctico-marxista de las causas que originaron aquel acontecimiento político, de la correlación de fuerzas sociales y políticas hoy en juego y de la táctica que el mencionado partido debe seguir.

Por el momento sólo nos interesa destacar el párrafo relativo a la Iglesia venezolana, a su expansión, a su influjo creciente en el pueblo. Así se expresa el Buró Juvenil de A. D.:

**"El clero y la clase media jugaron un rol que no debe desdeñarse en el análisis que estamos emprendiendo. La política del clero es suficientemente conocida y no creemos oportuno exponerla aquí en todos sus rasgos. En cambio sí resulta útil preguntarse cuáles fueron los objetivos que persiguió el episcopado al alentar muchos meses antes de la caída del dictador la efervescencia nacional. Es evidente que la Iglesia Venezolana ha crecido en influencia y ambiciones políticas. Ahora tiene mejores medios de movilización y orientación que hace diez o veinte años. El número de colegios católicos se ha duplicado. Numerosos servicios adscritos a las diócesis intervienen en tareas de asistencia social o de beneficencia. Hay asociaciones proselitistas que no existieron en otro tiempo o fueron demasiado débiles. Y por encima de todo la Iglesia tiene un partido político. En esas condiciones le resultaban estrechas las limitaciones que imponía la dictadura a la acción de todas las organizaciones que no controlaba directamente el Ministerio de Relaciones Interiores. En el afán de ganarse a las masas, coincidiendo en sus deseos de liberación, hay que buscar los orígenes de la posición agresiva del Arzobispo de Caracas y del órgano de prensa de esa arquidiócesis. El recrudescimiento de las**

**críticas que hacía la Iglesia de la dictadura durante el curso del año pasado, se explica por qué el frustrado proceso electoral que culminó en el grotesco plebiscito aportaba una oportunidad para agitar. Y luego la presencia de algunos clérigos en las conspiraciones que desembocaron en la rebelión de Maracay y la señalada participación de los párrocos en la huelga general obedecen al deseo de no perder la vanguardia en un acontecimiento tan decisivo."**

Hay, desde luego, en el párrafo que acabo de citar un desenfoque total de los verdaderos objetivos que persigue la Iglesia. Los jóvenes dialécticos cierran los ojos a todo ese inmenso caudal de espiritualidad que lleva la Iglesia en su acción apostólica. Traducen la obra santificadora en términos de "ambiciones políticas", en "afán de ganarse las masas", "deseo de no perder la vanguardia de un acontecimiento tan decisivo". Un viejo rencor, difícilmente disimulado, atribuye a la Iglesia la creación de "un partido político", siendo así que repetidas veces la Iglesia Venezolana ha declarado enfáticamente que está por encima de las luchas partidistas y sólo ha condenado al Partido Comunista por su materialismo ateo y totalitario.

Sin embargo, hay en el párrafo transcrito un reconocimiento muy sincero de la expansión que ha conocido la Iglesia en Venezuela. Incluso llegan a advertir los redactores del documento una característica muy propia del apostolado moderno de la Iglesia en nuestra Patria: su perfil popular. Expansión del cristianismo y penetración honda en las masas populares son, en efecto, las dos facetas de la acción apostólica en estos últimos años.

## Influencia de la Iglesia

Según se nos ha informado, un alto dirigente político que hace una década se caracterizó por su encendido jacobinismo en el Congreso Nacional, manifestó la impresión que le había producido comprobar que lo que no habían podido los partidos políticos pudo la Carta Pastoral del 1º de mayo de 1957. Tal vez exagera ese dirigente al atribuir tanta importancia a la célebre Pastoral en el derrocamiento del régimen de Pérez Jiménez. Sin embargo, es innegable que su difusión contribuyó poderosamente a sembrar en la conciencia del pueblo la persuasión de que la Iglesia estaba muy lejos de bendecir los atropellos que día a día se cometían en aquel régimen decadente.

¿Pero por qué la Pastoral de Monseñor Arias halló tanto eco en las masas? Tal vez nos ayude a responder a esta pregunta esta otra que nos hacemos. ¿Por qué el dictador no se atrevió a desterrar a Monseñor Arias?

El siglo XIX venezolano conoce no pocos ejemplos de santa rebeldía de los Arzobispos y Obispos venezolanos frente a las autocracias. Baste recordar que apenas consumada nuestra separación de la Gran Colombia la autocracia paecista condenó al destierro a Mons. Ramón Ignacio Méndez, Arzobispo de Caracas, junto con el Vicario de la Diócesis de Mérida Mons. Buenaventura Arias (1830), y que durante los largos mandatos de Guzmán Blanco, el "Ilustre Americano", el exilio de los pastores de la Iglesia parecía un acto ordinario de des-gobierno. El pueblo recibía sin inmutarse la noticia de que Mons. Guevara y Lira, Arzobispo de Caracas, tomaba el camino de la Guaira hacia el exilio (1870); a los pocos años se enteraba que Monseñor Juan Hilario Boset, Obispo de Mérida, salía también al exterior (1873), que se declaraba vacante la sede de Caracas por decreto del Autócrata con humos de pontífice masón, que el Dr. Miguel A. Baralt, con otros muchos sacerdotes, era expulsado del suelo patrio por negarse a aprobar la "cismática farsa" de la que fué víctima, más que actor, Mons. Arroyo. Las autocracias venezolanas después de amolar la resistencia de la oposición política aspiraron inútilmente a convertir en turiferarios de su despotismo a los obispos y a los sacerdotes católicos. A la resistencia respondían con el destierro o la cárcel, como fué el caso de la última dictadura, que se atrevió a expulsar del país a un obispo: Mons. Montes de Oca, dos veces desterrado por Juan Vicente Gómez. Posteriormente no ha habido gobierno venezolano que se haya atrevido a expulsar del país a un obispo católico. El régimen de A. D. encarceló sacerdotes, pero no expulsó a ningún Obispo. El régimen de Pérez Jiménez apresó sacerdotes, pero tampoco condenó al destierro a ningún miembro de la Jerarquía Católica.

De hace veinte años a esta parte, como lo señalan los redactores del documento emanado del Buró Político de "Acción Democrática", la Iglesia Venezolana ha crecido en influencia. Ha penetrado hondamente en las masas populares. La Carta Pastoral de Mons. Arias 20 ó 25 años antes le habría conducido irremediablemente al destierro sin que el pueblo tal vez no hubiera alzado una

voz para impedir el atropello. Ahora, en cambio, por más fuerte que fuera la pasión de poder en el General Pérez Jiménez, no se atrevía a tanto. Un hipotético destierro de Mons. Arias habría adelantado en varios meses el alzamiento del 23 de enero. Venezuela sabe ahora lo que habría significado en el XIX una Iglesia bien organizada, robusta y firme en la defensa de la dignidad humana: no habría padecido una cadena tan larga de regímenes de fuerza. Por eso debe saludar con alegría la creciente expansión de la Iglesia en estos últimos decenios.

#### 1952: Coincidencia singular

El 23 de abril de 1952 la Santa Sede promovía a Mons. Rafael Arias Blanco a Arzobispo Coadjutor de Caracas. El 2 de diciembre de 1952 las Fuerzas Armadas promovían al Coronel Marcos Pérez Jiménez a Presidente de la República. No deja de constituir esta singular coincidencia una de esas bromas que nos hace con frecuencia la Historia. Porque precisamente el año 1952 marca una nueva etapa de expansión y consolidación de la Iglesia en Venezuela y particularmente en Caracas, consolidación que, como ha sido reconocido por los más diversos sectores de la opinión venezolana, fué uno de los factores más importantes de la caída del dictador.

Dejando para otra ocasión el aspecto educativo, nos vamos a fijar en la notable expansión parroquial que ha conocido la Iglesia bajo la iniciativa de Monseñor Arias. La estadística que a continuación presentamos corresponde únicamente a la Vicaría General, quedando excluidas las Vicarías Foráneas. Prácticamente la Vicaría General comprende la moderna Caracas, que va desde Catia hasta Petare, sin solución de continuidad por encima de las tradicionales divisiones administrativas.

La creación de parroquias es uno de los signos que mejor caracterizan el pontificado de Mons. Arias Blanco. El otro es la expansión de la Iglesia en el campo educativo. Pareciera como si Mons. Arias hubiera planeado su estrategia apostólica sobre estos dos sólidos puntos de apoyo: la escuela y la parroquia. En la diócesis de San Cristóbal que rigió durante 12 años creó cinco parroquias y consolidó las ya existentes con cuadros activos de Acción Católica, fundó 3 Escuelas Normales gratuitas y 18 escuelas parroquiales. Nada extraño que inmediatamente del traslado de Mons. Arias a la Arquidiócesis de Caracas colaboraran un nuevo impulso la vida parro-

PARROQUIAS CREADAS EN LA MODERNA CARACAS A PARTIR DE 1952

ANO	TITULAR	LOCALIZACION
1952	El Salvador La Milagrosa Nuestra Señora de Fátima Nuestra Señora del Valle Sagrada Familia S. Antonio M. Claret San Pedro Santo Niño Nuestra Señora del Carmen	Los Rosales. Prado de María Este 12 (Los Caobos) Bella Vista Pro Patria Los Dos Caminos Los Chaguaramos Calle Colombia (Catia) Araira
1953	San Benito San Francisco Javier San Ignacio	San José del Avila Lidice Los Flores (Catia)
1954	Nuestra Señora de Coromoto Nuestra Señora de Guadalupe	Plaza Venezuela Urb. Las Mercedes
1955	Nuestra Señora del Carmen Nuestra Señora de Coromoto Santa Teresita del Niño Jesús	Barrio Unión de Petare Urb. "Simón Rodríguez" (ant. "Tiro al Blanco") Ciudad Tablitas (Catia)
1956	San José Obrero San Miguel Santos Angeles Santo Domingo Savio	Gato Negro (Catia) Avenida Principal del Cementerio Bloque 9. Lomas de Urdaneta Coche
1957	Cristo Rey Inmaculado Corazón de María Nuestra Señora de Lourdes Nuestra Señora del Rosario San Alfonso M <sup>a</sup> de Ligorio San Pablo San Pedro Claver San Rafael	"23 de Enero". Zona Central El Rosal Avenida San Martín (Palo Grande) La California (Petare) El Pinar (Paraiso) Avenida Caurimare (Colinas de Bello Monte) "23 de Enero" Artigas
1958	La Asunción Nuestra Señora de Fátima San Ramón Nonato	"23 de Enero" El Carpintero (Petare) Los Frailes (Catia)

quial y el apostolado educativo. En un próximo artículo nos referimos al aumento de las escuelas católicas en Caracas y señalaremos cómo a diferencia de la primera etapa de la educación católica en Caracas esta segunda iniciada por Mons. Arias se caracteriza por el ámbito popular que ha alcanzado en los barrios caraqueños.

**La Parroquia, célula básica**

Volviendo a la estadística de las nuevas parroquias creadas desde 1952 se observa cómo han sido los barrios populares los que más se han beneficiado. De las 32 parroquias creadas por Mons. Arias, la mayor parte están destinadas en las barriadas, principalmente en el sector Catia. Y téngase presente que antes de 1952 sólo había 22 parroquias en la Vicaría General. Es decir que las creadas en 6 años superan en 10 parroquias a todas las que se habían formado en el mismo territorio durante los 4 siglos de la Iglesia en Venezuela.

En verdad el proceso de crecimiento de la Iglesia venía de años atrás. Las parroquias tradicionales no podían encauzar los impulsos espirituales cada vez más conscientes y firmes. Mons. Arias supo responder a esa dinámica del catolicismo. Había que multiplicar las células básicas de la Iglesia, porque como escribía la Sagrada Congregación del

Concilio al Cardenal Lercaro: "toda la actividad pastoral bajo la guía sabia y vigilante del párroco, debe estar dispuesta en un plan de razonable coordinación de la parroquia, que es la célula primera del Cuerpo Místico de Cristo por la cual los fieles están unidos a su Obispo y al Papa, y por ellos a Dios" (L'Obs. Rom. 26. - VIII - 54).

Las células básicas de la Iglesia que son las parroquias están creadas. No se detiene el proceso de crecimiento. Según se me ha informado otras tres nuevas parroquias están a punto de crearse. En torno a la parroquia nuestro pueblo, sencillo y bueno, que no conoce el decadente anticlericalismo de otras latitudes, se agrupa en una unión espiritual que está por encima de circunstancias "unidades" o divisiones de otro género. El sacerdote no sólo tiene libre acceso a todos los barrios sin que jamás escuche una palabra insultante, sino que es acogido por las masas con cariñoso respeto rayano en la veneración. Creo que ahora más que nunca ha sonado la hora del Evangelio: "pauperes evangelizantur", los pobres son evangelizados. Hasta los políticos advierten esta dirección popular de la Iglesia en Venezuela. De ahora en adelante el sectarismo tendrá que cambiar de táctica.

PABLO OJER, S. J.